

Capítulo 78 - Retribución divina

En el momento en que mi declaración resonó en el campo de batalla, la respuesta del Cielo fue inmediata y absoluta.

Las nubes de tribulación sobre nosotros no sólo se oscurecieron: "devoraron" la luz misma, creando un vacío en la realidad que se extendió a través del horizonte como una herida en la carne del mundo.

La temperatura se desplomó a medida que una escarcha divina comenzó a formarse en el aire, cada cristal lo suficientemente afilado como para cortar el acero.



[Alerta del sistema: Se inició la segunda fase de la tribulación]

[Clasificación: Juicio Celestial - Protocolo del Verdugo Divino]

[Advertencia: Tasa de supervivencia para grandes tribulaciones de vehículos: 0,3%]

[Advertencia adicional: Se detectó un vínculo de harén. El objetivo de Tribulación se amplió para incluir a todos los individuos conectados]



"Mierda", murmuré mientras leía las notificaciones. "Ya no viene solo a por mí".

Como si respondieran a mis palabras, tres vórtices separados comenzaron a formarse en la tormenta de arriba, cada uno ubicado directamente sobre una de mis esposas.

El relámpago divino que crepitaba dentro de ellos no era la energía salvaje y caótica de antes, sino rayos concentrados de aniquilación pura, cada uno calibrado específicamente para aniquilar a los cultivadores de la Formación del Alma.

La piel bronceada de Yue palideció al sentir el peso de la atención celestial sobre ella como una montaña. "Esposo... lo presiento. Esa cosa de ahí arriba me quiere muerta."



Las vides de Mei se marchitaron y ennegrecieron los bordes a medida que la escarcha divina comenzaba a formarse a su alrededor, drenando lentamente la energía vital del aire. «El frío... no es solo temperatura. Es la ausencia de todo lo cálido, de todo lo vivo».

Feng se irguió, sus curvas de MILF temblando ligeramente mientras enfrentaba la tormenta que se avecinaba. "He estudiado registros de tribulaciones durante siglos. Esto... esto no debería ser posible. El Cielo no ataca a varios individuos a menos que..."



"A menos que estén unidos a un nivel que los convierta en extensiones de la misma base de cultivo", terminé con tristeza. "Felicidades, mis amores. El Cielo los considera oficialmente parte de mí ahora".

El primer golpe llegó sin previo aviso: tres pilares de relámpago divino, cada uno con poder suficiente para arrasar una ciudad, cayeron simultáneamente sobre mis esposas.

Pero nuestro vínculo de armonía del harén me había dado algo precioso: un conocimiento perfecto de sus posiciones, sus capacidades, sus necesidades.

Me moví más rápido que el pensamiento mismo.

Mi forma se volvió borrosa mientras activaba cada técnica de movimiento que había absorbido, apareciendo junto a Yue justo cuando el rayo la alcanzó.

En lugar de desviar el ataque, agarré su forma de bronce y la hice girar en mis brazos, dejando que la energía divina se estrellara contra mi espalda mientras la protegía con mi cuerpo.

El rayo cayó como el puño de un dios enojado, llevándonos a ambos a caer de rodillas mientras yo rugía de dolor y desafío.





Pero a través de nuestro vínculo, sentí los instintos de arquera de Yue analizando el patrón de ataque, su mente táctica ya calculando la trayectoria y el tiempo para la siguiente oleada.

"El dolor compartido es dolor reducido a la mitad", me di cuenta mientras su fuerza fluía hacia mí al mismo tiempo que mi vitalidad reforzaba sus defensas.

"¡Otra vez!", grité, ayudándola a ponerse de pie. "¡El mismo patrón: yo recibo el golpe, tú encuentras la abertura!"

La segunda ola llegó aún más rápido, pero esta vez estábamos preparados.

Atrapé el rayo destinado a Mei mientras ella usaba su afinidad con la naturaleza mejorada para crear un escudo viviente alrededor de Feng, enredaderas tan espesas con energía vital que absorbieron la escarcha divina y la convirtieron en un crecimiento explosivo.

Las técnicas de hielo de Feng habían evolucionado a mitad de la batalla, sus enormes pechos se agitaban mientras canalizaba un poder que no sabía que poseía.

En lugar de luchar contra el frío divino, lo abrazó, dejándolo fluir a través de su cuerpo y emerger como algo nuevo: hielo que ardía con fuego interior, patrones de escarcha que brillaban con luz dorada.





"Está funcionando", jadeó, con sus ojos azul pálido abiertos de asombro. "El vínculo de armonía... Puedo sentir tus dos elementos mezclándose con los míos. Fuego, tierra y hielo, todo en perfecto equilibrio".

Eso me dio una idea.

Una idea loca, completamente descabellada, que nos salvaría a todos o nos mataría de la forma más espectacular posible.

"Escuchen con atención", dije, esquivando otro rayo mientras atraía a Mei contra mi pecho. Su figura curvilínea temblaba mientras la energía divina crepitaba a nuestro alrededor. "¿Y si dejamos de defendernos y empezamos a atacar?"



Los ojos verdes de Yue se iluminaron con comprensión. "Quieres luchar directamente contra el Cielo".

Feng se mordió el labio y habló en voz baja pero firme a pesar de la tormenta que había encima.

"Marido... ¿sabes siquiera lo que es realmente la tribulación?"

La miré de reojo, todavía esquivando rayos. "¿Aparte de la rabieta del Cielo? No."



Ella se acercó más, la escarcha divina crepitaba sobre sus curvas de MILF, sus ojos brillaban con fría sabiduría.

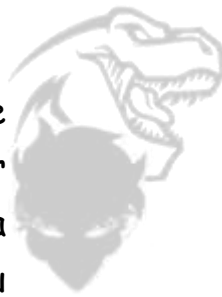
No es solo un castigo. La tribulación es la forma en que el Cielo plantea una sola pregunta: "¿Es tu Dao lo suficientemente puro como para existir bajo mi cielo?". Cada rayo, cada tormenta, cada helada busca grietas en tus cimientos. Si tu Dao flaquea, si tu camino es falso, te harás añicos.

La piel bronceada de Yue brilló al disparar una flecha de qi puro, dispersando el golpe dirigido a Mei. «Así que el rayo está poniendo a prueba nuestra fidelidad a nosotros mismos».

"Exactamente", susurró Feng. "Pero nuestro camino es diferente a cualquier otro. No somos cultivadores solitarios que luchan por la fría inmortalidad. Nuestro Dao es de unión, de armonía compartida. Si el Cielo nos ve como un solo organismo, entonces su juicio caerá sobre nosotros como tales. Por eso nos arrastra a todos a esta tormenta".

Sonreí, mientras la idea descabellada tomaba forma en mi mente. «Entonces, solo nos queda... demostrar nuestro Dao con el único método que jamás podría comprender».

Yue frunció el ceño al pensar en algo, y luego abrió mucho más los ojos. "¿Oyes eso? Y dices que quieres luchar contra ello".





"No pelear", corregí, sonriendo como un loco mientras más rayos caían a nuestro alrededor. "Al carajo. Literalmente. La tribulación nos está tratando como si fuéramos un solo organismo, ¿no? Así que demostrémosle lo que eso significa".

Mis esposas me miraron fijamente durante un instante, procesando las implicaciones absolutamente locas de lo que estaba sugiriendo.

Entonces, para mi eterno orgullo y asombro, los tres sonrieron.

—Magnífico pervertido —rió Yue, con su espíritu de guerrera ardiendo de anticipación—. ¿Cómo?

Con un chasquido de mis dedos, el Palacio del Placer se desplegó: ya no era un palacio de seda y cortinas, sino una colosal cúpula cristalina, lo suficientemente grande como para cubrir la tierra debajo de nosotros por kilómetros.

Sus paredes translúcidas pulsaban con un resplandor erótico, formando un santuario celestial donde los ojos mortales no podían entrometerse.

Desde abajo, los cultivadores solo veían un horizonte en blanco — su cielo les había sido robado— mientras que desde adentro, solo el Cielo observaba nuestro acto.

Aumenté la fuerza afrodisíaca del palacio al máximo.



Dado nuestro estado actual, no puede afectarnos, pero también podría proporcionar suficiente calor en este momento en el que nadie puede excitarse excepto yo al lidiar con la caída literal de un rayo.

"Un palacio de placer convertido en un conjunto de tribulaciones", gimió Mei, mientras las enredaderas acariciaban la cúpula como si estuviera viva. "T-tú... es vergonzoso hacerlo bajo el cielo... esposo".

El rayo divino golpeó las barreras del palacio y fue absorbido, convirtiéndose en energía bruta que retroalimentó nuestra red de vínculos.

La energía natural, si no se canaliza lo suficientemente pronto, provocaría que el Palacio del Placer sufriera daños y colapsara instantáneamente.

—Formación —ordené, quitándome la ropa mientras un qi dorado estallaba alrededor de mi cuerpo mejorado—. Esta va a ser la sesión de sexo más peligrosa de la historia del cultivo.

